

## **Saber tradicional y modernidad en África negra**

Lola López. Antropóloga. Centre d'Estudis Africans

Es difícil abarcar lo que podría explicarse bajo el enunciado *Saber tradicional y modernidad en África negra*, sobre todo si el texto o el tiempo son limitados. Esta limitación, para hacer comprensible lo que pretendo explicar, obliga a una generalización que, como toda generalización, comprende ideas que nos aproximan a la comprensión de la realidad, al tiempo que son discutibles al aplicarlas literalmente a casos concretos.

En África subsahariana los primeros tres siglos de contacto entre europeos y africanos, no dieron lugar a un genocidio masivo, tal como sucedió cuando ese contacto se produjo con las culturas indígenas de América, del Norte o del Sur, Australia, etc.... Según algunos autores eso fue debido a la estructuración y fuerza de las sociedades africanas de ese momento. En los siglos XV al XVII no había una diferencia importante, en capacidad económica, política, social y tecnológica, entre muchas sociedades africanas y las sociedades europeas de la época. Así pues, en ese primer contacto, que para otras culturas fue uno de los más agresivos de la expansión colonial de Occidente, no se destruyeron las culturas indígenas como en América o Australia y, por lo tanto, los conocimientos y valores que podríamos llamar “tradicionales” no sufrieron una ruptura total, por lo que siguen estando presentes en las sociedades africanas de hoy. En la actualidad, éste es un elemento diferenciador de las sociedades africanas, el dualismo que conjuga tradiciones precoloniales y cultura “occidentalizada”.

Los términos utilizados para referirse a África negra en documentales, artículos, folletos de agencias de viajes, etc. son muy similares: ancestral, primitivo, tradicional... son algunos de los más utilizados. Cuando se habla de



África negra en los medios de comunicación, en las universidades, en la calle, el lenguaje políticamente correcto utiliza expresiones como: “sociedades tradicionales”, “prácticas tradicionales”, “tradiciones culturales”, etc. Pero por tradición, en este caso, solemos entender aquello que se transmite *sin cambios* desde tiempos remotos, es decir, tradición y primitivismo son utilizados como sinónimos. Pero si por tradición entendieramos aquello que se transmite y *cambia*, nos acercáramos más al concepto de tradición tal como se percibe en las sociedades africanas. El refrán tuculor (étnia del norte de Senegal) “Si no sabes a dónde vas, párate y mira de dónde vienes” adquiere significado, no hay presente sin pasado, la diferencia entre la modernidad y la tradición es que la primera utiliza las experiencias pasadas para negarlas y la tradición las utiliza para reinventarlas.

En muchos casos a la palabra tradición, además del inmovilismo, le asignamos también el significado de irracional. Por eso se nos plantea un problema cuando hablamos de culturas tradicionales, quizá sería más adecuado el término de sociedades tradicionalistas, porque, al menos en el caso de África, a lo que nos estamos refiriendo es a culturas que ven la tradición como algo positivo, como un bagaje de experiencias y saberes al cual se puede recurrir para cambiar y permanecer. Eso es debido a la idea de que el pasado es la experiencia, la referencia para hacer las cosas acertadamente, ese pasado no se niega, como se haría desde la modernidad.

Esto, tal como ya hemos explicado, no significa que mantengan sus costumbres y valores sin cambios. Muchas sociedades que no valoran como positiva la “huida hacia delante” que hacemos desde la modernidad, hablan de si mismas como de sociedades con pocos cambios, eso es frecuente en sociedades africanas. En muchos casos se hace referencia a un tema diciendo “como lo hacían nuestros antepasados”, cuando en realidad puede ser una práctica reciente.



Si además estas sociedades son, en ciertos aspectos, distintas a nosotros, y por lo tanto sus alternativas, sus construcciones sociales, no van en la dirección de la modernidad occidental, entonces hablamos de tradición. Las sociedades africanas, por supuesto, están en permanente cambio y generando estrategias adaptadas a las nuevas situaciones en las que se encuentran pero, en muchas ocasiones, no haciendo tabla rasa del pasado, sino reelaborándolo. Los valores a los que se refieren posiblemente no son los de la modernidad, pero no por ello son valores inmovilistas.

Eso no quiere decir tampoco que en las sociedades africanas no hay modernidad occidental, ser occidental es una forma de vida, una apuesta por una determinada manera de pensar y de representarse el mundo, no un color de piel o un lugar de nacimiento y occidentales somos nosotros, pero también las élites de los países pobres y, dependiendo del país, otras capas sociales.

Pero volviendo a África: si analizamos lo que sale en los medios de comunicación (catástrofes, hambrunas, epidemias, etc.) y lo que los indicadores económicos y políticos reflejan (casi nula participación en el mercado mundial, precaria democratización, etc. etc.) a veces podríamos preguntarnos como es posible que África siga existiendo. Retomando la anécdota de Jean Bosco Botsho en unas Jornadas de la Fundació La Caixa, Botsho explicaba una historia inventada acerca del ordenador más potente del mundo, en dicho ordenador se introducen los datos económicos del Congo: población, PIB, ingreso nacional, deuda externa, etc. para después preguntarle como puede el país salir de la crisis en la que se ve inmerso, a lo cual el ordenador responde rápidamente "ESTE PAIS NO EXISTE!". Pero la realidad es otra, África existe, los africanos, luchan, inventan; en las sociedades africanas se generan estrategias económicas, políticas, de resolución de conflictos... muy dinámicas y creativas. Así pues, ¿dónde está la clave? ¿qué es lo que se nos escapa en estos análisis?

Posiblemente la clave del desfase que se produce entre la realidad cotidiana de África y lo que los diferentes indicadores políticos, económicos... nos presentan está en que las sociedades africanas funcionan a dos velocidades, en dos niveles distintos que no son contradictorios entre si: el formal u oficial (moderno-occidental) y el popular o “informal” (más basado en el saber y las prácticas tradicionales).

Esta dualidad, en mayor o menor grado, es una de las características de los países africanos.

- En política tendríamos la coexistencia del Estado moderno con los poderes tradicionales locales.
- Las leyes establecidas por el aparato estatal moderno y las leyes consuetudinarias, conviven aunque a veces sean contradictorias (depende cual sea el conflicto a resolver y el grado de modernización de esa sociedad). Habitualmente, si se trata de es un conflicto por el uso de la tierra, y es una sociedad tradicional se hará valer la costumbre, claramente comunitaria, si es una sociedad occidentalizada primará la propiedad privada sobre los intereses del grupo.
- En algunas regiones de África, por ejemplo África occidental, conviven las clases sociales modernas, cuyo estatus está en relación con el poder económico, el nivel de estudios académicos..., y las clases sociales tradicionales, en las cuales la división se basa en roles tradicionales: familias nobles, adscripción religiosa, castas profesionales, etc.
- En medicina tendríamos la biomedicina occidental, con sus fármacos y sus batas blancas y la medicina tradicional que hace un tratamiento integral de la persona, no sólo de sus problemas de orden biológico.
- Con respecto a la economía, la mayor parte de la población, sobre todo urbana, realiza sus actividades económicas en el sector popular de la economía, y sólo un pequeño porcentaje lo hace en el sector formal moderno. Ambos sectores funcionan paralelamente y, en algunos casos,

son interdependientes, pero ninguno de ellos puede desaparecer sin poner en peligro la supervivencia de las poblaciones africanas.

- También las religiones monoteistas como el Islam y el cristianismo se combinan con las creencias y las religiones tradicionales, dando lugar, en múltiples casos a dinámicos sincretismos religiosos.

En general el nivel oficial suele ser un modelo importado del exterior y el popular una adaptación local híbrida que conjuga aspectos tradicionales y modernos muy bien adaptados a las necesidades y a las especificidades culturales propias, lo que podríamos llamar “sincretismo”.

¿Qué nivel tiene mayor incidencia en la vida de esta población? ¿Cómo se articulan ambos?

Estos dos modelos no son impermeables y los habitantes de los países africanos se mueven entre ambos sistemas según sus intereses, tejiendo relaciones de dependencia entre ambos e incluso de complementariedad. En general, la mayoría de la población se mueve en el nivel “no oficial”. El recurso a lo formal es la alternativa a la cotidianeidad y no al revés. La realidad paralela al Estado, a lo formal, tanto a nivel político como económico o sanitario, es la más activa y predominante.

Hay una serie de ideas que desde Occidente se asocian a las sociedades africanas:

- Informal (interpretado como ilegal)
- Oculto (como irracional)
- Local (como aislado)
- Tradicional (como inmóvil)



No es la característica de informal, oculto, local o tradicional, sino la interpretación, hecha desde los valores modernos occidentales que lo asocia con ilegal, irracional, aislado o inmóvil lo que ha hecho pensar a muchos autores que estas sociedades podían desaparecer, que eran realidades residuales. La realidad está demostrando que son esas características las que generan una gran vitalidad y adaptación de estas sociedades.

Estas diferentes formas de organización social, al contrario de lo que durante mucho tiempo se ha creído, son las que mejor funcionan en África. Cuando se produce una situación de conflicto, son los poderes tradicionales y las formas de solidaridad propias las que hacen que en países como Angola y Mozambique la población sobreviva, y no la ayuda internacional.

Lo que estamos encontrando hoy, tanto en economía como en política o salud, es que este segundo nivel, el popular, está funcionando mejor que el nivel oficial. La economía popular, según la OIT es la que proporciona hasta un 90% de los empleos en las zonas urbanas. Se calcula también que aproximadamente un 80% de la población resuelve sus problemas de salud con terapeutas tradicionales, etc. En numerosas ocasiones se ha planteado que las poblaciones africanas, convencidas de la mayor eficacia del sistema moderno, resolverían sus problemas en el mal llamado nivel informal por su dificultad para acceder al sector formal de la economía o al modelo biomédico de salud. Contrariamente, lo que hoy se plantea es la mayor eficacia (por su accesibilidad, adaptación a las condiciones reales del medio, adaptabilidad...) de esos sistemas populares, tradicionales o, mucho mejor, sincréticos; y lo que está en entredicho es la viabilidad del modelo formal de salud, economía, justicia...

El terapeuta que, además de tratar una enfermedad del cuerpo acompaña su terapia de un tratamiento integral del enfermo, obtiene mejores resultados. Allí dónde la economía formal ha perdido terreno y dónde ha dejado a pequeños

empresarios endeudados con las entidades bancarias y sin posibilidad de rehacerse, los sistemas de crédito populares, de raíz tradicional, han tomado el relevo y están funcionando mucho mejor. Y en el ámbito político también encontramos situaciones parecidas; Senegal que, con todas las críticas que se puedan hacer a su sistema político, es considerado uno de los países africanos más estables, incorpora en sus ámbitos de poder la presencia de los marabús islámicos, siendo conocida su importancia en la toma de decisiones de un gobierno supuestamente laico.

Estos ejemplos no muestran unas sociedades ancladas en las tradiciones sino unas sociedades que han sabido reconvertir prácticas tradicionales en prácticas absolutamente modernas si las observamos en términos de eficacia y adaptación a las nuevas realidades, muy duras, de los países africanos, Y son estas experiencias, que no olvidan ciertos componentes de la tradición, las que mejor funcionan y las que, finalmente, explican que esa África que se presenta sin futuro, si le aplicamos los baremos estandar de nuestras disciplinas, sigue ahí, y muy activa. Son estas las experiencias que explican, en parte, el desfase entre los números oficiales y la realidad cotidiana que encontramos en muchas zonas de África.

El conocimiento de las experiencias y alternativas africanas a la modernidad nos permitirán, no sólo comprender mejor su realidad, sino también aprender de esos ejemplos y quizá importarlos para un mejor funcionamiento de nuestras “modernas” sociedades occidentales que, actualmente, sufren una importante crisis de valores y prácticas.

## **BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA**

ALONSO, Lucía. *Pensando en África. Una excursión a los tópicos del continente*. Ed. Icaria, Barcelona



AMIN, Samir. *El fracaso del desarrollo en África y el Tercer Mundo*. Ed. Iepala, Madrid 1994

BENEDUCE, Roberto. "Maîtriser le vent. Comment les guérisseurs dogon traitent les troubles mentaux", *Nouvelle Revue d'Ethnopsychiatrie*, 34, 135-158. 1997

BIDIMA, Jean-Gidefroy. *La philosophie negro-africaine*. P.U.F., Paris 1995

BOSCH, Alfred. *La Via Africana*. Ed. 3 i 4, Valencia 1997

COPPO, Piero. *Los que curan a los locos. Encuentros con la sabiduría de un pueblo africano*. Ed. Península, Atalaya, Barcelona 1998

CHABAL, P. y DALOZ. *África camina*. Ed. Bellaterra. Barcelona 2000

CHUKWUNDI EZE, Emmanuel, *Pensamiento africano*. Ed. Bellaterra, Barcelona 2000

KABOU, Axelle. *Et si l'Afrique refusait le développement?* L'Harmattan, Paris 1991

HENRY y TCHENTE. *Tontines et banques au Cameroun*. Ed Karthala, Paris 1999

INIESTA, Ferran. *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*. Ed. Catarata, Madrid 1992

INIESTA, Ferran. *Kuma. Historia del África Negra*. Ed. Bellaterra, Barcelona 1998

MALLART, Lluís. *Sóc fill dels evuzok. La vida d'un antropòleg al Camerun*. Ed. La Campana, Barcelona 1992





NERIN, Gustau; LÓPEZ, Lola. *La imatge de l'Àfrica Negra en la TV*. Consell Audiovisual de Catalunya (CAC), Barcelona 1999-2000

NERIN, Gustau. *Guinea Equatorial: estudi en blanc i negre*. Ed. Empúries, 1998

OYEWUMI, Oyeronke. *The invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. University of Minnesota Press, 1997

PALA, Achola. *La mujer africana en la sociedad precolonial*. Ed. Serbal Unesco, Barcelona 1982

ROJO, Arcadio "Verdad-Dialéctica-Universalismo: las claves de los sistemas de poder en Occidente". En: SÁNCHEZ, J /BUSOM, R.: *Dunas en la playa. Reflexiones en torno al poder*. Libros de La Catarata. Madrid 1996

ROJO, Arcadio /INIESTA, Ferran /BOTINAS, Lluís. *De Marx a Platón. Retorno a la Tradición Occidental*. Libros de la Zona Abierta, Ed. Liza, Barcelona 1999

SARR, Fatou. *L'entrepreneuriat féminin au Sénégal, la transformation des rapports de pouvoir*. Ed L'Harmattan, Paris 1999

vv. aa.(Víctor Breton, Albert Roca, Francisco Roca). *Los límites del desarrollo. Modelos rotos y modelos "por reconstruir" en América Latina y África*. Ed. Icaria, Barcelona

### LITERATURA AFRICANA

ACHEBE, Chinua. *Todo se desmorona*. Ediciones del Bronce, Barcelona

AGUALUSA, José Eduardo. *Nación criolla*. Alianza Editorial, 1999



universitat  
internacional  
de la pau

BÂ, Amadou Hampâté. *Amkul-lel, el nen ful*. Ed. Limits, Andorra 1996

COUTO, Mia. *Tierra sonámbula*. Ed Alfaguara, Madrid 1992

DONGALA, Emmanuel. *El fuego de los orígenes*. Ediciones del Bronce, Barcelona 1996

EMECHETA, Buchi. *Kehinde*. Ediciones del Bronce, Barcelona 1996